

MANIFIESTO

I. Presente

De acuerdo al último reporte del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), de continuar la actual tendencia, alcanzaremos el límite de 1.5°C de aumento en la temperatura mundial entre 2030 y 2052.

Lo anterior podría ser una más de las tantas tesis o teorías formulada por un grupo multinacional de científicos, sentados en el hemisferio norte, teorizando sobre lo que debemos o no debemos hacer el resto de los habitantes de este planeta. Podría, si no fuera porque el pasado 26 de enero, los habitantes de la Región Metropolitana lidiamos con 38,3 °C de temperatura ambiente, la más alta desde que existen registros.

Pero no sólo la RM estrenaría record. Durante el verano de 2019, también las ciudades de Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Puerto Aysén, Balmaceda y Puerto Natales -todas distribuidas en la zona sur y austral de nuestro país- registraron máximos históricos.

Cómo era de esperar estas 'inusuales' temperaturas contribuyeron a hacer de la temporada 2018-2019 una de las más cruentas en materia de incendios forestales, castigando con particular intensidad a las regiones de la Araucanía y Aysén, en donde resultaron arrasadas cerca de 40.000 hectáreas, más de la mitad de las **71.000 hectáreas de bosque quemados en todo el país**. Podría esta ser una desafortunada coincidencia si no fuera porque durante el verano de 2016- 2017 ya **habían desaparecido 550.000 hectáreas entre las regiones de Coquimbo y la Araucanía**, producto de los incendios forestales más extensos y voraces de los que se tenga recuerdo.

Pero no solo las altísimas temperaturas y la acción criminal de algunas personas inconscientes contribuyen a la destrucción y erosión de miles de hectáreas cubiertas de bosques, también incide decisivamente el hecho que **los niveles de precipitación vienen disminuyendo un 30% en promedio desde el 2010**.

Con un índice como este, cualquier ciudad de la dimensión de Santiago se vería críticamente debilitada en su capacidad de abastecer de agua potable a los 7 millones de habitantes que dependen de ella para vivir. Por suerte, gracias a las cuantiosas inversiones realizadas y a una adecuada planificación en materia de servicios sanitarios, hoy podemos decir que el suministro de agua para la ciudad de Santiago está "asegurada". Sabemos que eso puede no ser así para siempre, los hechos así lo demuestran.

En efecto, durante el otoño de 2017, 27 municipios de la capital se quedaron sin acceso a agua potable por cerca de 48 horas. Paradojal, resulta que no haya sido la falta de agua la que produjo la emergencia, sino que el exceso de ella, pues las precipitaciones en la alta cordillera - donde antes solía nevar -arrastraron tal cantidad de sedimentos que obligaron cortar la producción de las plantas de agua potable que abastecen la ciudad.

Cualquiera sea el caso, por defecto o por exceso, la realidad es que al día de hoy **1.400.000 chilenos aún no tienen acceso regular a servicios de agua potable y alcantarillado**, gran parte de ellos habitan en zonas rurales en donde la escasez de agua es una realidad imperante, la cual sólo parece estar encaminada a seguir creciendo.

Y es que tal como observamos y vivenciamos día a día, el cambio en los patrones climáticos está causando trastornos severos a todas las formas de vida que se distribuyen por el planeta, sin excepciones. Porque, aunque muchas veces se nos olvida, no somos solo los seres humanos los afectados por el cambio climático y sobre todo los más vulnerables, también lo sufren plantas y animales, en tierra, en el mar y en el aire, en todos los hábitats conocidos. Más aún, los efectos que sufren otras especies y ecosistemas alrededor del mundo también tienen repercusiones severas para el ser humano.

Una de las **características fundamentales del cambio climático es su globalidad.** Así como Valparaíso, Santiago y Temuco, son similares los desafíos que enfrentan otras ciudades latinoamericanas: Buenos Aires, Sao Paulo, Lima, Bogotá o Caracas. Así también, Ciudad del Cabo, Tokio, Bangladesh, Los Ángeles y tantas otras ciudades en el mundo entero. **Las expresiones pueden ser distintas, pero la causa es la misma.**

II. Pasado

Como chilenos, hemos sido testigos privilegiados de lo que significa abrirse e insertarse en un mundo cada vez más globalizado. Si bien por mucho tiempo nuestra posición y geografía distante nos hizo sentir lejanos y rezagados del resto del mundo, los últimos 30 años marcaron un cambio significativo.

Chile supo ocupar un espacio en el concierto internacional, primero desde el punto de vista económico mediante la inserción de nuestros productos y servicios en distintos mercados alrededor del mundo.

Luego también desde el punto de vista político. Como sociedad logramos articular una transición democrática ejemplar, basada en un **sistema político de mercado sello democrático que ha permitido la promoción de políticas de desarrollo económico y social responsables**. Gracias a ello, Chile ha estado presente en algunos de los foros más importantes a nivel mundial tales como el Consejo de Seguridad de la ONU, el Foro de Cooperación Económica Asia – Pacífico (APEC) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre muchos otros.

Este liderazgo ha tenido también un marcado énfasis continental, pues no podemos olvidar que **Chile es un país Latinoamericano y como tal, nuestro destino estará siempre ligado al de nuestros países hermanos**. La centroderecha y en particular el Presidente Piñera, han sido grandes artífices de este liderazgo, ocupando un rol central en la creación de la Alianza del Pacífico y más recientemente el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR).

Si bien lo anterior se debe en parte importante a la voluntad y acción decidida de nuestra sociedad representada por nuestros líderes políticos, no es posible obviar que la principal **condición habilitante para la materialización de dichos esfuerzos es el consenso** alcanzado entre los distintos países respecto de la necesidad y beneficio de trabajar en conjunto. Es la visión común en torno a un diagnóstico y objetivo, el acuerdo en torno a los medios y caminos, lo que permite **actuar colaborativamente para superar los desafíos comunes**.

Hoy, toda esta experiencia nos impone la obligación y la oportunidad de liderar las acciones necesarias para abordar **el más inmenso y urgente problema que jamás se ha enfrentado: el calentamiento global y el cambio climático provocado por éste**.

Si la predicción del IPCC es acertada, significa entonces que, en el peor de los escenarios tenemos sólo 11 años para intentar revertir lo que no hemos logrado hacer en 27 años de esfuerzos internacionales por combatir el cambio climático desde la “Cumbre de la Tierra” celebrada en Río de Janeiro en 1992.

Lo anterior es un claro ejemplo que no es posible depositar toda la responsabilidad – y nuestra esperanza – en “los Estados”, “la Institucionalidad” o “los Organismos Internacionales”, para que sean estos quienes solucionen el problema. Si queremos resultados distintos, no podemos seguir haciendo lo mismo.

No pretendemos con esto desconocer la importancia y el rol fundamental que juegan las instituciones, los Estados y la cooperación internacional, pero tengo la convicción que **son las personas, no los Estados, los principales impulsores de los cambios**. Son las personas, libremente organizadas, quienes tienen el verdadero poder de exigir, demandar y actuar en consecuencia.

La tarea es **inmensa, pues no existe hoy en día un problema más grande y desafiante que este**.

Uno que exija del esfuerzo conjunto y consciente de todos y cada uno de nosotros.

La tarea es también **urgente porque ya no hay margen alguno, no existe**. Nos guste o no, es nuestra generación la que tiene la última posibilidad de hacer algo que realmente cuente.

La urgencia está dada no solo por la falta de tiempo sino también y con más fuerza, por la **profunda injusticia inherente a los efectos del cambio climático**, la contaminación y la degradación de los hábitats, pues estos afectan en forma desproporcionada a grupos humanos particularmente vulnerables como comunidades indígenas, niños, comunidades rurales y mujeres, entre otras, **profundizando las fallas e injusticias sistémicas** que observamos en el ámbito ambiental, social y económico.

Los **diagnósticos, los estudios y los análisis ya son parte del pasado**, fueron superados por la realidad, y el único camino posible es la acción. Pero no cualquier acción. Se requiere de **actos concretos, amparados en consensos amplios**. Necesitamos sumar fuerzas, voluntades e intenciones a todo nivel, **para crear cambios sistémicos**.

III. Futuro

“Si el éxito o el fracaso de este planeta y de los seres humanos, dependiera de cómo soy y de aquello que hago... ¿Cómo sería? ¿Qué haría?”

Esa era la pregunta que hace más de 50 años se hacía Richard Buckminster Fuller, el conocido diseñador, arquitecto, inventor y visionario estadounidense, pregunta que es hoy más atinente que nunca.

Los ciudadanos del mundo y en Chile ya están haciendo lo suyo. Son cada día más las personas comunes y corrientes, que salen a las calles, toman decisiones y adoptan estilos de vida en busca de una nueva forma de relacionarse con la tierra, con sus comunidades y con el resto de la sociedad.

Lamentablemente, **somos nosotros los políticos, quienes una vez más, no hemos dado el ancho. Las consignas y los slogans superan la capacidad de acción, es ahí donde está el desafío.**

Pero no todo es desesperanza, soy un convencido que la inmensidad y urgencia de esta titánica tarea, entrega a nuestra generación y en particular a quienes creemos en las ideas de la libertad, una **oportunidad única, la que debemos saber aprovechar.**

Nunca antes el liberalismo democrático había tenido tanto eco en nuestro continente y en nuestro país. En menos de 10 años, la gran mayoría de los chilenos han optado por un segundo gobierno de centroderecha y al mismo tiempo nunca antes tantos países latinoamericanos han apoyado de manera tan categórica a gobiernos de centroderecha, **que creen en la democracia y en el rol central de las personas, por sobre el Estado, en el devenir del medioambiente, la sociedad y la economía.**

Como tal, creo firmemente que es nuestro deber como centroderecha - y está en la esencia misma del liberalismo - el reivindicar la naturaleza **¿Es posible la verdadera libertad si atentamos contra ella? La respuesta es rotundamente no.** Aquello que realmente nos hace “libres” es la naturaleza que nos acoge y nos entrega las condiciones mínimas y básicas sin las cuales no podemos vivir. Dañar la naturaleza es dañarnos a nosotros mismos.

No hay duda que las culturas ancestrales de Latinoamérica, comprendieron y comprenden el valor intrínseco de la naturaleza, lo que los hace relacionarse con ella de una manera muy distinta a como lo hacemos hoy en día. **Aprendamos de ellos y pongamos en valor - de la mano con la ciencia - sus conocimientos y costumbres.**

Necesitamos **re-aprender a convivir con la naturaleza.** Hoy contamos con el conocimiento y la tecnología para hacerlo y con ello aumentaremos nuestra capacidad de trabajar, de disfrutar, de crear, de avanzar como sociedad. **No es posible seguir anclados en las añejas estructuras de pensamiento y desarrollo,** en donde el bienestar material y el “progreso” económico estaban sobre cualquier otra consideración.

Es claro que no podemos renunciar a trabajar por una mejor calidad de vida para todos los chilenos, sin distinción. Para ello, **reivindicamos más que nunca la importancia de las personas, del emprendimiento y las empresas, su rol es insustituible y fundamental.** Pero la diferencia sustantiva, es que hoy somos conscientes de los enormes costos que hemos traspasado a la naturaleza. No es posible obviar que gran parte de nuestro actual nivel de desarrollo supuso un daño permanente a parte importante de nuestro planeta y sus ecosistemas, producto de la sobreexplotación y la contaminación, hipotecando el bienestar de millones en Chile y el mundo.

Porque el hombre libre no destruye ni esclaviza, no degrada ni degenera, la verdadera libertad requiere del bienestar de la tierra y de todos los seres vivos que la co-habitanos. **Sin un planeta en el cual desarrollarnos y prosperar ¿para qué queremos la libertad?**

Este planeta no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la tierra. De alguna manera, **todos los habitantes de la tierra, somos Mapu-che, somos ‘gente de la tierra’,** y como tal estamos llamados a desplegar nuestros máximos esfuerzos por proteger este planeta único que nos acoge.

En diciembre de este año, Chile será el anfitrión de la COP 25, la cumbre sobre cambio climático más importante del mundo. Está es una tremenda responsabilidad puesto que nos obliga como país y como coalición de Gobierno, a predicar con el ejemplo y redoblar al máximo nuestro trabajo por cumplir con los compromisos globales que nos permitan poner freno y disminuir cuanto antes la emisión de gases de efecto invernadero que provoca el calentamiento de nuestro planeta.

La COP 25 será también una enorme oportunidad para que, desde Chile, podamos proponer al mundo con claridad, fundamento y esperanza un **nuevo trato, un nuevo modelo de desarrollo, uno que supere el paradigma de lo “sostenible”.**

Vivimos en una era de cambios sin precedentes, donde la denominada “cuarta revolución industrial” promete abrirnos a posibilidades de bienestar antes no imaginadas. Una característica de esta revolución, desconocida para muchos, es que se basa en parte importante, en un profundo estudio de los procesos naturales, lo que hoy permite diseñar esquemas productivos que se adapten a ellos, mejorando y no sólo manteniendo la condición actual de nuestro planeta.

Aspirar a mantener un desarrollo sostenible no sería otra cosa que aspirar a mantener las condiciones actuales, siendo que hoy contamos con la tecnología y recursos suficientes para superar el paradigma de sustentabilidad y transitar hacia uno mejor:

el paradigma “regenerativo”.

IV. Actuar en el presente, aprendiendo del pasado y soñando el futuro

Creo firmemente que nadie puede quedar fuera en el trabajo y la acción decidida. El cambio climático no distingue entre razas, culturas, nacionalidades, ni menos colores políticos. El consenso es y será fundamental si pretendemos salir airoso de este inmenso y urgente desafío.

Ahora bien, ese consenso debe ser nutrido con ideas y propuestas sólidas, responsables y bien fundamentadas. Es ahí donde la **centroderecha tiene una oportunidad única para tomar el liderazgo, alejándose de los populismos de lado y lado**, mostrándole al país y al mundo que en base a las banderas de la libertad individual y la responsabilidad común es posible plantear una **alternativa de país y sociedad que transite, con celeridad, hacia un desarrollo regenerativo**.

Para ello, tenemos una ventaja y es que no comenzamos de cero. De un tiempo a esta parte, Chile ha adoptado medidas e impulsado acciones que creemos van en línea con esta necesaria transición.

Por ejemplo, podemos sostener con claridad que Chile avanza a paso firme en la transformación de nuestra matriz energética: el año 2018 las ERNC aportaron el 17% de la generación de energía en el país, y debemos redoblar esfuerzos para alcanzar un 50% dentro de la próxima década. Con ello Chile debería estar en condiciones de cumplir y superar antes de 2030 la meta de reducción comprometida en el marco del Acuerdo de París, equivalente a un 30% en la emisión de gases de efecto invernadero. Es por esto que recientemente nuestro gobierno se comprometió recientemente con un Plan de descarbonización de la matriz energética, que considera la eliminación de ocho centrales a carbón en cinco años con una meta de retiro total hacia el año 2040.

Otro tema urgente es la escasez del agua. Junto con el esfuerzo que ha hecho el Estado para aumentar los recursos para que el consumo humano no se vea afectado, queremos colaborar para impulsar un Plan Nacional De Sustentabilidad Hídrica al 2050. Esta iniciativa debe estar a cargo de un órgano único que implemente y mantenga una política sustentable en el tiempo para solucionar este problema que sin duda nos acompañará durante mucho tiempo más.

Una muestra de nuestros aprendizajes y avances dice relación con el aumento sustantivo de hábitats bajo protección ambiental oficial, como son los parques marinos y parques nacionales.

En el caso de los ecosistemas marinos actualmente el 43% de nuestra Zona Económica Exclusiva, equivalente 1.318.218 km² se encuentra protegido, lo que posiciona a Chile como el 5º país en el mundo en términos de conservación marina.

No podemos olvidar que **todo lo que pasa en tierra está condicionado a la salud de los océanos**, de los cuales nace la fuente de subsistencia para parte importante de las poblaciones costeras y proveen funciones eco sistémicas claves, como la regulación de la temperatura y la captura de CO₂.

Con respecto a la protección de los hábitats terrestres también hemos avanzado considerablemente gracias al **compromiso tanto del Estado como de los privados, que en esta materia han demostrado ser grandes agentes de cambio**. El legado de la familia Tompkins es un ejemplo paradigmático: trabajaron por más de 20 años en la conservación de los ecosistemas patagónicos, tanto en Chile como en

Argentina, labor que se consolidó en la donación de más de 400.000 hectáreas que permitieron la creación de 3 nuevos Parques Nacionales para todos los Chilenos. Gracias a esta donación y al compromiso del Estado, Chile cuenta hoy con poco más de 18 millones de hectáreas bajo protección oficial (SNASPE), equivalente al 21% del territorio continental de nuestro país.

Otra muestra de los avances de nuestro país, es la ley de Fomento al Reciclaje y Responsabilidad Extendida del Productor (REP) de altísimo estándar, asimilable a la experiencia Europea en esta materia, la que nos permite contar con solidas bases para **iniciar una verdadera revolución en materia económica, cambiando la linealidad por la circularidad**: repensando los procesos, los usos y las materialidades de nuestros productos, **maximizando beneficios y minimizando externalidades**.

Pero aún resta un largo camino por recorrer. No obstante estos importantes avances, aún restan muchas cosas por mejorar, pues como hemos dicho la tarea es inmensa y su urgencia absoluta. Necesitamos contar ya con el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas, que complete el diseño institucional en materia ambiental – pendiente desde 2010- y que permita garantizar una adecuada gestión de las áreas protegidas por parte del Estado.

Otras leyes claves están esperando de nuestro consenso y voluntad, entre ellas: la ley de Protección de Glaciares, la ley de Acceso a la Montaña, una nueva ley de donaciones con fines ambientales y la anunciada reforma al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, sólo por mencionar algunas.

En todas ellas, nuestro sector, Chile Vamos, debe trabajar por tener una postura clara, sustentada en datos basados en la ciencia. Lograr por los caminos del diálogo y los acuerdos convencer a la ciudadanía y a nuestros adversarios políticos, que necesitamos medidas urgentes y responsables.

Ha llegado el momento de actuar, no tenemos un planeta B. No existe otro camino posible. Nuestro desafío desde la Centroderecha chilena y Latinoamericana, es saber **comprender la magnitud del problema** y tomar esa pequeña ventana de oportunidad que aún está frente a nosotros, **promoviendo con convicción todas aquellas medidas y cambios que sean necesarios para salvaguardar nuestro hogar único y común**.